



Pétalos de Rosa

Extractos de los Satsangs de Sri Babuji

La Historia de Amor Interminable

GURUJI: El amor verdadero necesita ser expresado.

DEVOTO: ¿Cuáles son los medios para expresar nuestro amor?

GURUJI: Primero, experimentad el amor; después, la expresión llegará automáticamente. Cada uno tiene una forma diferente. Si hay cinco niños en una casa, ¿acaso todos expresarán su amor de la misma manera? Cada uno tendrá su propia expresión. Basta con que no retrasemos o reprimamos su expresión con nuestra poderosa lógica y nuestra racionalidad. Hago hincapié en la emoción, no porque tenga miedo del intelecto o del análisis intelectual, sino porque sé que son limitados e incompletos. Una madre quiere a su hijo incondicionalmente, sin razonar ni analizar.

La verdadera seguridad emana del amor. La gente cree que la fe proporciona seguridad; pero, no es la fe, es el amor. El amor despierta la fe. ¿Creéis que la relación entre la niña y la madre se basa en la fe, o en el amor? La niña tiene una fe inmensa en la madre. ¿Por qué? Porque quiere a la madre, depende de la madre, es la niña de la madre, eso es todo. No es una fe basada en un motivo, o en una lógica o teoría. No se basa en las cualidades de la madre.

DEVOTO: Pero el amor ¿no tarda en crecer?

GURUJI: Crece cuando se expresa, no crece por sí mismo. Primero, tenemos que ser conscientes de que sentimos amor; después, cuanto más se expresa, más crece. ¿Qué son todos los rituales de *bhakti*? Son expresiones de amor. Igual que el padre, cuando vuelve a casa del trabajo, le lleva un juguete o un vestido a su hijita. La niña no quiere un vestido ni un juguete. Ella solo quiere que el padre le traiga algo. Cuanto más le va dando, más se encariñan el uno con el otro. ¿Acaso el padre dice: “No, tengo que guardar el amor en mi corazón y no expresarlo. Después de todo, ¿para qué sirven todas esas expresiones?” ¿Es que un padre habla así alguna vez? Más bien, si no expresa su amor, si no coge a su niña y la besa, al cabo de un tiempo, él mismo llegará a darse cuenta de que su amor por la niña se ha marchitado. O sea que el amor debe ser expresado siempre. Todos estos rituales –la gente haciendo *namaskar*, quemando incienso, ofreciendo flores–, todos ellos son manifestaciones de *bhakti*, son expresiones de amor. Mientras sean expresiones de amor, son verdaderos rituales; de lo contrario, no tienen ningún valor. Cualquier acto se convierte en *puja* si es una expresión de amor.



Shirdi, 2005



DEVOTO: Guruji, ¿Se puede fomentar la devoción o surge espontáneamente?

GURUJI: El despertar de la devoción tiene que ocurrir espontáneamente. Pero, cuando ya ha brotado, lo puedes alimentar de diferentes maneras. Esas cosas que hacemos cuando queremos a alguien, esas mismas acciones, provocarán a todos los efectos las mismas emociones. Por ejemplo, si alguien compone una hermosa pieza de música y, embelesado, la interpreta para ti con su violín, entonces puede que tú también experimentes la misma emoción.

Cuando el padre siente amor, y coge a la niña y le da un beso, es una expresión espontánea de su amor. Pero aunque no tenga ese sentimiento, solo con cogerla y darle un beso le surge la misma emoción.

DEVOTO: O sea que ¿la acción activa la emoción?

GURUJI: Sí, podéis observarlo en todos vuestros actos, no solo en la devoción. Y ahí radica el significado del ritual. Mientras cumpla esa función, el ritual tiene significado. Todos los rituales existen debido a esto. Originalmente, eran expresiones de amor, actos que expresaban alguna emoción, y al hacerlos, y volverlos a hacer, sentimos la misma emoción.

DEVOTO: Pero, a veces, los rituales, ¿no se vuelven solo mecánicos?

GURUJI: Si se vuelven solo mecánicos, los rituales no tienen sentido. Entonces puedes tirar por la ventana el ritual. Sin embargo, aunque en un momento dado pueda parecer que no tienen sentido, al volver a recrearlos, pueden empezar a despertar algo en ti. Si no tienes otros medios, entonces, este es el último recurso para activar tus emociones, para alimentarlas.



DEVOTO: A menudo mencionas que la relación entre el guru y el devoto es como la de una madre y su hijo. Si es así, ¿es que seguimos siendo niños siempre? ¿Crece el niño alguna vez?

GURUJI: Todos somos niños, ¡niños grandes! [Risas]. Aunque no estéis de acuerdo, así os veo yo, os guste o no. Lo que hace que la niña sea niña es su forma de relacionarse con la madre. A pesar de que tiene una sensación de desamparo e inseguridad, no se lo expresa así. Se siente con derecho al amor de su madre –tiene derecho debido a su amor. La niña no le da las gracias a su madre porque le dé leche: ¿Por qué tendría que hacerlo? Es la respuesta natural de la madre. La niña experimenta la ayuda más que el desamparo. Mientras los padres están allí, ella se siente completamente conectada y despreocupada.

DEVOTO: O sea que ¿es correcto exigirte que me ayudes?

GURUJI: ¡Si te sientes como un niño! [Guruji se ríe]



DEVOTO: Guruji, algunas veces, cuando estoy contigo en silencio, siento una especie de dolor o tristeza profunda en mi corazón. ¿Por qué me pasa eso?

GURUJI: Bien. Es bueno. Algunos experimentan dolor porque sienten que están perdiendo algo, tienen una sensación de pérdida. Sí, entonces puede haber dolor. Aunque es otro tipo de dolor, un dolor agradable; duele, pero ¡nos gusta! Por eso vuelves a venir aquí a sentarte conmigo. [Guruji se ríe] ¿Por qué lo llamo agradable? Porque lo queremos tener más veces. Cuando existe ese elemento de amor, el dolor no parece dolor. Este “dolor” de ahora, por ejemplo, de estar aquí sentados de madrugada, en medio del frío y tiritando, no duele si sientes amor.

Cuando una niña se pone de pie sobre el pecho del padre, bailando y saltando de alegría, puede ser doloroso, sí, pero le decimos: “¡Oh, ay, ay! ¡Ah, otra vez! ¡Hazlo otra vez!” [Risas] ¡Nos encanta! O sea que es el amor el que lo vuelve todo completamente diferente. Es un dolor diferente, un sufrimiento diferente. Y un anhelo diferente, una espera diferente.



DEVOTO: ¿Deberíamos hacer las cosas por Dios en lugar de hacerlas para nosotros mismos? Y si lo hacemos, ¿aumentará nuestro amor?

GURUJI: La niña hace las cosas para sí misma, no para su padre. Juega para divertirse. Pero sabe que todos esos juguetes son los regalos de su padre; y cuanto más juega y más le gusta jugar, más quiere al padre o a la madre. Pero, aunque juegue con ellos, el principio que subyace a todo es el amor por quién le ha dado todos esos juguetes. Tu vida, toda tu vida es un regalo. Puedes decir que viene de Dios, o de la Naturaleza, o como quieras llamarlo, pero no es el resultado de tu propio esfuerzo; eso es seguro. Por eso, la vida es un regalo.

Jugad alegremente con este juguete de la vida, en éxtasis, pero sed conscientes de que es un regalo. Esa consciencia os mantendrá como niños. El niño es consciente de esto, pero al crecer empieza a pensar por su cuenta y se olvida de que esos regalos se los ha dado alguien, de que ese alguien es la causa, y su vida es el efecto –olvidando el hecho mismo de que su vida es un regalo de sus padres.



GURUJI: El satsang es solo un pretexto para sentarnos todos juntos, una oportunidad de expresar nuestro amor. Encuentres el medio que encuentres para expresar el amor –¡simplemente hazlo! Eso es *sadhana*, eso es *bhakti*, eso es *yoga*, *seva*, como quieras llamarlo. Descubramos la forma de relacionarnos con nuestro objeto de amor, de expresar nuestro amor y de vivirlo. Cuanto más expresas, más sientes; por eso hace falta expresarlo.



DEVOTO: Algunas veces, cuando intento concentrarme, la mente se niega a hacerlo.

GURUJI: No estoy en contra de la concentración, pero no le doy mucha importancia. Le doy importancia al corazón, a la emoción, al amor. Donde hay una emoción fuerte, la mente se concentra automáticamente. La concentración es un subproducto del amor. Cuando ames a Baba de verdad, tus pensamientos estarán siempre centrados en él. Esa es la naturaleza y la función de la mente, estar siempre concentrada en lo que sea o en quien sea que amemos. ¿Qué esfuerzo hacemos en eso? Por ejemplo, si un chico quiere a una chica, estará siempre pensando en ella; y en cualquier otra chica que vea, él verá a “esa” chica, su amada. No puede olvidarse de ella. No puede concentrarse en nada más –sus estudios, sus negocios, su rutina diaria– su mente está así de centrada en ella. ¿Qué tipo de yoga ha hecho para concentrarse así? [Guruji se ríe] ¡Ninguno! Únicamente, está enamorado. Si sientes ese amor, la concentración te llega automáticamente, es un subproducto del amor.



DEVOTO: ¿Cómo hacemos que el amor crezca?

GURUJI: Expresándolo y experimentándolo. Mira lo que ocurre en el amor mundano. Un chico y una chica se ven y, al primer vistazo, algo se despierta en ellos [Guruji se ríe] y se gustan; pero

¿acaso termina ahí? No, quedan y salen a cenar. Primero, dura media hora; después, la siguiente cita dura dos horas, luego tres; y con el contacto continuo su amor crece. Después, en un momento dado, empiezan a echarse de menos y quieren más contacto: ¡más expresión! “¿Te gusta el blanco? Entonces, me pondré un vestido blanco”; solo para complacer al otro, al objeto de su amor. Así se expresa el amor. Y al expresarlo, lo sentimos más. Crece hasta el punto de que sentimos: “Oh, no puedo vivir sin ti. Tú eres mi vida: quiero olvidarme de mí mismo y ser uno contigo” –todo esto llegará. [Guruji se ríe]. ¿No ocurre así en el amor ordinario, mundano? El amor devocional se basa en el mismo principio. O sea que ¡es el contacto! Cuando hay un contacto constante, el cariño crece y el amor crece. Lo que mantiene intacto el amor que has sentido –esa pequeña llama de amor vacilante– ¡es el contacto! Y eso se puede hacer de muchas formas diferentes.



DEVOTO: Algunas veces siento que hay demasiada distancia entre mi Amado y yo. También por dentro, quiero estar más cerca.

GURUJI: Eso es bueno, la búsqueda de intimidad es la naturaleza del amor, hasta que, al final, quiere volverse uno. Eso es lo que veis en el caso de Sri Ramakrishna y la Madre. Cuando adoraba a la Madre y le ofrecía flores, al cabo de un tiempo se tiraba las flores a sí mismo. Sentía a la Madre tan adentro que no percibía ninguna diferencia entre ellos. Espontáneamente, su mano se movía de aquella manera; pero no se adoraba a sí mismo, estaba adorando a la Madre. La sentía tan adentro que se sentía completamente uno con ella.



DEVOTO: El amor se nos despierta al principio, cuando conocemos al Satguru. ¿Qué pasa al final?

GURUJI: Desde nuestro punto de vista es el principio, el comienzo de una historia muy larga, una historia de amor interminable. El final, siempre, es volverse uno con él, como ya os dije ¿Cuál es la culminación de cualquier historia de amor, incluso en el amor común y corriente? Volverse uno con el objeto de su amor, ¿no? Experimentar la unidad. Aquí pasa lo mismo con el Satguru, pero en un sentido más profundo.

DEVOTO: Entonces, el amor que sentimos al principio ¿es diferente del amor del final?

GURUJI: No, no es diferente, no es una práctica ni nada de eso. Inicialmente, el amor que sentimos nos parece vago y abstracto; después se vuelve cada vez más tangible, hasta que es tan concreto que no se diferencia de nosotros. Lo que ocurre mientras tanto es el despliegue de esa vivencia. Yo no le llamo crecimiento ni desarrollo, sino despliegue.

Cuando un capullo se abre, se transforma en flor. No es que se le añada nada para hacer que se convierta en una flor, o que la flor sea diferente del capullo. Es el capullo que se despliega en la flor. Por eso lo llamo despliegue, florecer. Algo que está plegado, escondido bajo otros pliegues, se “des-pliega” lentamente –eso es el despliegue, vemos lo que ya está ahí. Solo se vuelve más claro, más concreto, “des-cubierto”. Quitar la cubierta es “des-cubrir”, ¿no? Y ver lo que es real, bajo los pliegues y las cubiertas, es ¡realizar! Y liberar lo real de sus cubiertas, de sus pliegues, es liberación. Lo llaméis como lo llaméis, todas las palabras apuntan a esto.

Glosario:

Bhakti: Devoción.

Namaskar: Forma tradicional de saludo respetuoso, juntando las palmas delante del corazón. También, el acto de postrarse o inclinarse ante un objeto de devoción.

Puja: Ritual de adoración.

Sadhana: El empeño o trabajo espiritual.

Seva: Servicio.

Sri Ramakrishna: (11/02/1836 -16 /08/1886) Célebre místico de la India.

